

## PENDIENTES DE PENSIÓN

### 1 La media

Parecía un suceso natural de enormes dimensiones; un acantilado, un barranco o un cañón, pero sólo era la carrera de una media negra vista de cerca, muy de cerca. En un ademán erótico, en una sonrisa de otro orden, Inma deslizó la media dejó que acariciara su piel un poco aterida por el frío. Cuando llegó al muslo sonrió y pudo ajustar su prenda con los corchetes del ligero. El cuarto era muy viejo, la cama era muy grande, la cómoda casi china, de madera fina, negra, pero no por tener estilo sino por tener muchos años o haberla comprado en el rastro o en una tienda de empeños.

Encogiendo su sonrisa al apoyarse en su hombro, rezumando intimidad se decidió suspirando a buscar la otra media. Comenzó a pasear por la habitación en ligera penumbra, hurgando en la cómoda, en las sábanas aún testigos mudos de los ronquidos de Manín, el compañero de cuarto de Inma. Ésta cambió su expresión en un lapsus y gritó:

- ¡Mierda!

Manín se dio media vuelta de costado y protestó en sueños y se volvió a cubrir con la almohada.

- Manín, devuélveme la media.

- Tengo sueño... – dijo Manín en un bostezo. La voz fue de niño, nadie la reconocería como el típico deje afeminado que Manín solía usar

- Cuando decidimos compartir habitación dejamos bien claro que no tocaríamos nuestras cosas...

- ¡Yo no he tocado tu puñetera media!

- Ya, como ayer con las compresas...

- ¡Eso es distinto!, las tomé prestadas.

- Por cierto, ¿para qué querías las compresas?

Inma cambió de expresión bruscamente porque parecía enfadada; se preguntó algo que tenía el deber de adivinar. Pero tuvo necesidad imperiosa de orinar y postergó todo:

- Mira chato, voy al baño, cuando regrese quiero la media sobre la cama... ¡Joder! Tengo prisa.

- Pero mira que eres grosera y chabacana.... ¡Ya me has desvelado! Hoy podía dormir y tú... ¡Golf!

- Ya lo sabes...
- ¡Ay! ¡Cabezona!

Inma se bajó la minifalda roja y con una pierna azul y la otra desnuda, abrió la puerta secamente, reprimiendo su enfado. Tenía prisa para coger buen sitio en la cola del paro, le tocaba sellar la tarjeta. Con ruido de tacones, se adentró en la penumbra del pasillo y al llegar al baño vio la luz encendida y se extrañó, ya que nadie usaba el servicio en esa pensión con la puerta abierta. Llamó:-

- ¿Quién está ahí?

Lenta y misteriosamente abrió la puerta y lo que vio le hizo chillar de horror.

## 2 El baño

Un hombre fuerte escondiendo su rostro en una máscara oscura se abalanzó sobre Inma que chillaba indefensa.

- ¡Tranquila! –Inma se puso a temblar- Soy yo, ¿no me reconoces?

- ¡Faustino! – Inma estaba fascinada y así entonó. No le fue difícil porque ella se consideraba cantante.

- Sí –rió con voz grave e inocente.

- Pero, ¿qué coño haces con mi media en la cabeza? –Inma se la arrambló de un tirón.

- Es que, Pepejuán nos ha dicho que debíamos entrenar. –Faustino sudaba lo suyo dando explicaciones. Inma acomodó su trasero en el lavabo blanco en un cuarto de baño espacioso y de pequeños baldosines hexagonales blancos y negros, algunos descantillados, que marearían a cualquiera que mirara atento, no a Inma que miró como Faustino no podía mirar a los ojos y cruzó los brazos y pensó sonsacarle todo al loco compañero de cuarto de Pepejuán.

- ¿Entrenar?

- Sí a llevar la media, hace calor aquí dentro y hay que acostumbrarse.

Debemos ser profesionales.

- ¿Profesionales?

- “Ladrones profesionales”.

- ¿Para qué?

- Vamos a robar un banco.

Inma ladina vio que debía inmiscuirse pues confiaba en Pepejuán que era listo. Idiota pero listo. Muerto de hambre, pero listo.

- ¿Pu...puedes repetir?

- ¡Vamos a robar un banco! Bueno, no debería decirlo, pero ya que eres tú... -Faustino miró de soslayo, como siempre, a la aspirante a diosa de su dios, Pepejuán. Ella sintió un poco de asco al olerle el aliento pero esbozó una sonrisa forzada.

- ¿Qué me dices?

- Que vamos a robar un banco, ¿no te enteras monada? VA-MOS-A-RO-BAR-UN-BAN-CO... y luego decís que el tonto soy yo...

- Bueno, ya hablaremos, ahora déjame sola que voy a mear, me pondré la media...

- ¡Vale! –Faustino caminó a pasos cortos y abrió la puerta. Se detuvo pensativo y le dijo a Inma en inocente sonrisa:

- Oye.

-¿Sí?

- ¿Me puedo quedar a mirar?
- ¡Será pervertido el capullo ése! –furiósa le dio una colleja. Faustino se irguió y con orgullo le dijo:
- Bueno, pues, tú te lo pierdes. –Se perdió orgulloso entre las sombras del pasillo y se oyó antes del portazo la dulce voz de Inma.
- Anda y qué te den...

### 3 Desayuno

Inma se deslumbró en su afán de buscar a la Señora Mariluz o a Pepejuán., pero sólo vio a Lola llorando. Estaban los restos del desayuno de Pepejuán (por los cereales “all bran”), y algo de leche derramada en la enorme mesa de camilla redonda. Luz amortiguada por cortinas beige roídas.

- Vaya Lola, ¿qué te pasa?

- Pues que Pepejuán y Tía Luz han discutido...

- No es nada, todos discuten alguna vez... A ver, por qué si puede saberse...

- Bueno, Pepejuán ha llamado “retogada” a mi tía y ella ha dicho que ha de nacer el hombre que le llame así y se han ido a arreglarlo a la calle...

- ¿Cómo?

- ¡Como suena! ¿Es que estás sorda o pronuncio mal? Seguro que vocalizo mal... -su rostro se transformó en sombrío mirando no se sabe qué mientras deletreaba: a-rre-glar-lo.

- Pero ¿el qué? –dijo Inma repitiendo los gestos de esmero en su vocalizar, como una especie de contagio.

Lola se transformó en una mueca de sorpresa al oír a Inma.

- ¿No te has enterado?

- Ayer trabajé todo el día y cuándo llegué por la noche, sólo vi a Don Serafín viendo emocionado “saber y ganar”.

- Sí, es que me pide que se lo grave todas las tardes.

- Bueno, pero que es eso tan importante de lo que no me he enterado...

- Pues que nos echan.

- ¿Cómo?

- QUE-QUI-E-REN-DE-SA-LO-JAR-ES-TA-CA-SA..

Inma se sacudió las orejas ante el volumen de la voz de Lola, pero se quedó helada; como si se proyectara una película en su cabeza: dejar a Pepejuán, a su familia de pensión, su casa (la pensión).

- Una inmobiliaria quiere comprar los pisos de esta manzana y mi tía tiene que comprar el piso de la pensión, porque no ha terminado de pagar la hipoteca de la casa y no tiene dinero. Todos nosotros cobramos una pensión miserable y nadie, ningún banco ni nada –Lola sollozó- nos concede ningún crédito ni aunque nos avale el opus entero...

- ¡Qué horror! Yo tampoco tengo dinero, que nadie cuente conmigo.

- Ni conmigo –dijo Manín en un pijama ridículo apoyado en el umbral de la puerta.

- ¡Manu! –exclamaron a la vez Lola e Inma.
- Lo he oído todo, pero nadie le cuenta nada al maricón.... ¿Eh?
- ¡Anda calla! Qué te ibas a enterar de una forma u otra –Inma le reprendió con energía.
- Por vosotras no, ¡Cacatúas!
- Que sí, mujer... –medió Lola, como siempre- no te enfades.
- No llores más Lola –le calmó Manín con el moco preparado.
- Tú tampoco llores más que me pierdo y mi madre dice que soy una perdida –todos hicieron pucheros en el momento previo a un abrazo, como una melé de rugby.
- Yo no quiero ir a una residencia..
- Yo no quiero volver con mi marido, siempre me rompe la nariz por el mismo lado.
- Pues chicas, yo no quiero volver al pueblo porque ahora han hecho encima un pantano lleno de truchas...

Lloraron un rato y entre sollozos Inma preguntó a Lola:

- Pero, ahora que caigo, ¿por qué discutían la Señora Mariluz y Pepejuán?
- preguntó Inma secando unos esbozos de lágrimas.

Lola abrió mucho los ojos: -Porque a Pepejuán se le ha ocurrido robar un banco.

- ¡Hostia! –exclamó Inma y Manín silbó. Luego el silencio roto por la lógica de Inma:
- ¡Claro! Y tu tía, la dueña, dirá que es una barbaridad. Porque cuando a Pepejuán se le ocurre algo...
- ¡No!, ella está de acuerdo, pero quiere llevar la pistola. epejuán dice que Faustino.

#### 4 La pipa

Había un parque que estaba cerca de la pensión. Faustino tenía frío y por eso frotaba sus manos con energía, aunque el día de otoño mostró el follaje y la humedad fresca, no helaba. En donde un pino tenía el tronco torcido, Pepejuán levantó la cabeza y le reprochó a Faustino:

- ¡Pero mira que eres exagerado! ¡Si no hace frío!
- Pues yo, jefe, estoy destemplao.
- Espero que tu amigo sea puntual como dijiste.
- ¡Puntual Abraham? ¡Si vende relojes!

A los pocos segundos un hombre de color, estirado, del que nadie adivinaría su edad y con una caja de herramientas se elevó por las escaleras de piedra de ese rincón del parque e hizo una reverencia a Faustino que le contestó con:

- ¿Qué tal colega?

Abraham se dirigió a Pepejuán abriendo su caja de herramientas gris de plástico duro y quitándose los cinturones y corbatas de alrededor del cuello.

- ¡Barato! Señor...
- Bien, supongo que Tino habrá hablado ya contigo...
- Barrato
- No hijo, es que queremos una pipa...

- ¿Quierre relojes? Bonitos..

- No, no me toques, mira, mi-ra, Ti-no... – Pepejuán miró a Faustino y éste se encogió de hombros

- Bueno, ya sabes, es el protocolo... –el negro, Abraham, que así se llamaba el sujeto dejó su acento interdental.

- Sí Tino. –Pepejuán no se enteró y empezó a hablarle como Tarzán o como algunos hablan a los minusválidos o a los aborígenes australianos de taparrabos.

- Ha-blar de pi-pa, ¡Pi-pa! ¡Queremos una pistola! PIS-TO-LA Para matar, bueno, si se ponen chulos.

Unas ancianas que por ahí pasaban se escandalizaron.

- Tranquilo tío, no te sulfures que soy dominicano... Lo que pasa es que hay que disimular.

- Ya, pues bueno...

- ¿Tenéis dinero?

- Claro, le dijiste 2000 a Tino... Toma

PepeJuan le entregó un paquete pesado a un Abraham impaciente.

Faustino se sentía orgulloso de poder colaborar en el proyecto. Siempre quiso

demostrar su valía a Pepejuán, al jefe a quién ayudaba, amigo de su padre, que en paz descanse.

Abraham sonrió: - ¿Será broma, no?

- ¿A qué te refieres?

- Pues que me habeis dado un billete de 2000 pesetas...

- ¡Ah! Si es por el dinero no te preocupes, hemos recaudado más.

Tenemos unas 4000 pesetas...

- Que hacen 24 euros –apuntilló Faustino con sonrisa obligada.

- ¡Me tomáis el pelo o qué? –La ira de Abraham fue en aumento hasta que Pepejuán musitó:

- ¿Qué pasa?

- ¡Pues que son 2000 euros! No existen las pesetas.

- Desde el 30 de junio de 2002, el gobierno las ha retirado de circulación.

–Informó Faustino.

- ¿Qué me dices a eso? –Pepejuán, serio, pidió explicaciones a Faustino.

- Pues que son unas 325000 pesetas...

Pepejuán le dio una colleja a Faustino y le llamó capullo.

- Anda, empújame que ya hablaremos... –Acto seguido se dirigió a Abraham- Lo siento mucho, es que nunca me aclaro con esa historia de los euros, creo que es por qué manejo poco dinero, perdona por malgastar tu tiempo, pero no tenemos tanto dinero.

- Pues ya es hora... –dijo Abraham viendo como Pepejuán dio media vuelta y enfiló el trecho hasta la pensión con la rabia contenida de Faustino que presionó con más fuerza las manillas negras de plástico de la silla de ruedas negra de Pepejuán.

- Ya... ¡Esperad! ¿para qué queréis una pipa?

- Para hacer un atraco a un banco... –dijo alegremente Faustino provocando la ira de Pepejuán que le dio una colleja más...

- ¡No lo digas!

- ¿Por qué? -Preguntó Abraham.

- Verás, nos hace falta dinero y todos cobramos una miseria de pensión...

Tenemos que ayudar a quién nos ayudó. Si no, además, nos vamos a la calle.

Silencio y los ojos bajos de Abraham miraron el suelo; incluso más abajo. Reunió toda la ternura para sincerarse:

- Pues yo soy inmigrante y todos me ponen pegas hasta pa'mear. Yo no cobro pensión y me gano mal la vida de camellito, de vender cosillas de la mafia de la peor calaña...

- Resumiendo... –interrumpió Pepejuán.

- Resumiendo que si me dejáis participar yo pongo la pipa.



## 5 Reunión.

Después de comer estaban todos sentados en la gran mesa: “La tabla redonda de la pensión”. Abraham llegó tarde y Pepejuán lo señaló con cara de pocos amigos y alzando el reloj de su muñeca, aunque no funcionaba, nunca podría llevarlo a arreglar porque siempre estaba muy justo de dinero.

- Ahora ya podemos empezar. ¡Serafín! Empieza tú.

El viejo se levantó y paseaba mientras hablaba con fluidez:

- Bien, estamos aquí reunidos para ayudar...

- ¡Al grano Serafín! –exclamó Inma. Todos sabían que Serafín era un poco pelmazo, le daba demasiadas vueltas a cualquier conversación y nunca hablaba de lo que empezó a hablar.

- Sí, sí, debemos pagar la hipoteca de este piso y cumplir el sueño de Lola e ir a Honduras a ver a su novio por internet...

- ¡Cáscarote! Eso anda cerca de mi Santo Domingo del alma, podré ver a mi hijita, Rigobertita, mira, tengo aquí su foto... -Abrahám interrumpió emocionado dando rienda suelta a sus sueños. Sin embargo, todo el mundo se cuestionó, para sus adentros y con la mayor educación posible, esa expresión tan variopinta y cursi, impropia para un negro de 90 kilos.

- Luego, luego, -medió Pepejuán.

- Abraham, se qué es algo maravilloso para ti. Y juro que haremos lo que haya que hacer para poder pagar ésta hipoteca, para que Lola pueda ir a ver a su amor, para que tú puedas visitar a tu familia y para que yo pueda comprarme los materiales que necesito para construir el casco biotrónico y defenderme de "ellos" y su robo de pensamiento.

- Gracias Tino –Abraham se levantó de las mesa, abrazó a Faustino y lloró.

- ¡Eh! No te pases... –Protestó Faustino mientras se sacudía al bueno de Abraham.

- Ejem -carraspeó Serafín para llamar la atención- Pepejuán, nuestro compañero de pensión, ideó un plan para atracar un banco, el cual me satisfizo.

- ¡Oh! –se asombraron todos.

- Pero, joder, si ya lo sabíais todos, ¡a qué tanta historia!

- Es enfático –dijo Inma.

- Tienes razón –siguió Lola- Es más... -Lola empezó a esculpir el aire que le rodeaba con la mirada perdida, centrada en un pensamiento.

- ¡Basta! –gritó Pepejuán- Por favor, sigue Serafín.

- Bien, yo he trabajado en el banco de la esquina durante de algunos meses y muchas veces he pensado en ello: en cuáles serían los movimientos de un ladrón, por supuesto yo no sería ese, con intenciones de atracarlo el día que ingresen el dinero de las pensiones y cómo llevaría a efecto su propio plan, que,

por pura casualidad, se solapa al plan que ha ideado nuestro compañero y mentor Pepejuán. Sé que adolecen de seguridad. Se trata sólo de intimidar a dos personas, para que no nos conozcan y no puedan avisar a la policía. Muy limpio y sencillo:

- Me gusta lo de “limpio” y no sé porqué –comentó Manín.

- A mí lo de “sencillo”- dijo Inma.

- Bueno, he elaborado un plan in-fa-li-ble –exclamó ilusionado Pepejuán-. Participaremos todos nosotros. Dentro de tres días van a ingresar las pensiones de la gente del barrio, unos 200000 € más o menos... A primera hora, como siempre, el señor Serafín acudirá a cobrar su pensión, lo pedirá todo de golpe en billetes pequeños, con lo que tendrán que abrir la caja fuerte. Como todo el mundo le conoce nadie tendrá problemas. Luego, la señora Mariluz hará lo mismo. Llegaremos todos poco a poco y Lola y yo iremos al baño. Los que nos empujan: Tino y Abraham se colocarán la media en la cabeza, encañonará al cajero y al director y dispararán al techo, para dar miedo...

- ¿Disparar? –dijo Lola asustada.

- Tranquila, serán balas de fogueo que hacen mucho ruido y hay que ser muy fuerte para evitar el retroceso, que empuja lo suyo –dijo Pepejuán mirando a Mariluz de reojo, ésta, no sabía dónde esconderse, por lo de la bronca que tuvo con Pepejuán.

- Sigo. Abraham meterá las bolsas de dinero en una mochila y la colgará de la silla de Lola, mientras Tino se asegurará de que no pidan ayuda por teléfono y corriendo irán a cambiarse de ropa al baño y la colgarán en mi silla. Entretanto, Inma cogerá a Lola que se irá disgustada y con el dinero. Manu me pillaré a mí. Repartiremos aquí mismo el botín. ¿Alguna pregunta?

Todos murmuraron haciendo ruidos, reincorporándose, frotando las manos, alisando las ropas... Pero nadie dijo nada, por lo visto estaban todos de acuerdo, tal y como Pepejuán esperaba.

- Aquí están las fotocopias de todo el proceso; Tino os las entregará. Estudiadlas bien. Esta noche ensayo.

- ¿Por que este riesgo Pepejuán? –preguntó filosófica Inma.

- Porque el precio de la libertad está en el riesgo, quién no llora, no teta.

De pronto, Lola, rompió a llorar.

- ¿Qué pasa ahora Lola? –preguntó Pepejuán medio cínico, medio preocupado:

- Nada, sólo que me emocio.

Manín suspiró visiblemente provocando miradas reprobatorias.

## 6 El ensayo y más.

- ¡Donde comen 10 comen 11! Sólo hay que echar un poco más de arroz a las lentejas...

- Gracias –dijo Abraham.

- ¿A qué vamos al parque? ¿a ensayar?

- No, a entrenar, es diferente. –Pepejuán muy meticuloso y cronómetro en mano, quería asegurarse hasta el más mínimo detalle. No se fiaba de Faustino y pintó en un árbol un botón para no pulsar.

-Y... ¿en qué se diferencian sí puede saberse? -Preguntó Manín con retintín.

- Es básico, el parque es un lugar público y en él tienes que desenvolverte en la realidad. Se trata de entrenar las posibles interacciones entre los miembros del equipo. Ensayamos, a puerta cerrada, artificialmente las situaciones más concretas dando importancia a los detalles más minúsculos.

Faustino le entregó la pistola Pepejuán encañonándole y éste, se enfadó:

- ¡Gilipollas! Nunca apuntes a nadie si no vas a utilizar el arma, nunca. A veces, la diferencia entre en disparar apuntando a una persona o al techo o simplemente no apuntar es de diez años de prisión.

Faustino abrió los ojos preocupado. Suspiró en voz baja su culpa, su error terrible, sus rumiaciones. Tenía mucho miedo a fallar, en especial a Pepejuán siendo que le trataba con una suavidad especial, adivinando esos problemas psicológicos.

Pero como el parque era lugar público, apareció por allí un guardia que estaba admirando la escena. Se acercó a Pepejuán y le increpó con la postura. Pepejuán manejó la situación a la perfección. Sonriendo siguió apuntando con la pistola como si siguiera jugando:

- ¡Eh! Ratas de alcantarilla, no escaparéis...

El guardia con bigote y con el uniforme immaculado riendo dio unas palmadas a Pepejuán y se alejó a paso cansino muy ufano mientras susurraba:

- ¡Muy real hijo, muy real! Seguid ensayando...

- Entrenando –corrigió Faustino.

- Hay un cuento de Poe, que se llama “la carta robada” que trata de que nadie se pone a buscar algo en el sitio que sea más evidente; visto así lo último quería el policía sería comprobar la pistola.

Todos estaban admirados por la sabiduría que había puesto en juego Pepejuán para resolver la situación. Al rato, todos resoplaron de alivio, al haber

engañado al policía. Todos menos Faustino que, visiblemente fastidiado, le dijo a Pepejuán:

- Pero jefe, ¿no decía que no había que encañonar a nadie nunca si no iba a disparar?

## 7 el robo

A primera hora de la mañana del jueves Serafín entró en el banco de la esquina. Como era día de cobro había bastante gente dentro, y la caja ya estaba abierta:

- ¡La puta! La caja fuerte ya está abierta; no hace falta abrirla. Serafín me has fallado y debemos adelantar los planes, si no los pensionistas nos dejarán sin “nuestra pensión” –Pepejuán miró al techo extrañado de lo que había dicho- sí bueno, eso...

- Es que yo trabajé poco tiempo en este banco. Recuerdo que fue en verano y tal vez la empresa de transportes blindados aparecía antes...

-No te justifiques Serafín, deberíamos haberlo medido, no debería haberme fiado de tu palabra -Pepejuán esperaba bastante decepcionado y triste porque su plan se había ido al traste; el dinero estaba menguando en la caja fuerte. Pero, en el fondo, persistía la idea de que qué había mucha gente que necesitaba ese dinero, mucha gente como Pepejuán, mucha gente como los compañeros de su pensión y eso le hacía daño.

- ¿Qué hacemos ahora, jefe? –preguntó perentoriamente Faustino.

- ¡El plan b! Dile a todo el mundo que empiece el plan “b”...

- ¡¡Pero si no hemos hablado de ningún plan “b”!!

- Tienes razón... Deberemos improvisar... ¡Dios mío! Existe y asiste, porfa, sólo un momento.

Tino salió disimulando y vio a Inma y a Lola y les dijo:

- ¡Chiss! Algo ha salido mal, improvisad hasta que llegemos...

Lola miró a Inma y estuvo a punto de echarse a llorar. Inma le dijo al oído:

- No me jodas ahora y contente...

Manu entró en el banco y al no ver a Pepejuán se encogió de hombros y Lola le dijo: ¡Hay que hacer tiempo! ¡Improvisa!

Manu pensó un rato e Inma le metió prisa con un gesto:

- ¡Oh! Te amo –Manu se arrodilló y empezó a gritar- No puedo esconderlo más...

Lola lo vio y se echó a llorar:

- Pero... ¡Si es marica! Yo le conozco... -Replicó una señora que le reconoció.

- Sí, pero... ¿qué pasa? ¿Es que no se puede? ¿está prohibido o qué? Vieja cacatúa de precarias intenciones –la gente valoró el extraño insulto. La señora enrojeció y se disgustó muchísimo aunque no lo entendió, nadie comprendió ese insulto que inventó Manín, y eso que lo pensaron.

- ¡Ay que me da, me da! –gritó Lola, Inma también se puso a chillar.

- ¡Tranquilos! Soy médico. Le atenderé –dijo Serafín de manera afectada, como declamando penosamente una tragedia griega.

La cola de jubilados se deshizo y todo el mundo comenzó a murmurar.

Entonces, entro Abraham con la media puesta y con la pistola en mano:

- Arriba las manos, esto es un atraco. Tú, lechuguino mete el dinero de la caja en esta bolsa. ¡Vamos! –Parecía muy enfadado. Abraham disparó al techo y el silencio se apoderó de la estancia. Acto seguido entró Faustino con la gabardina de Pepejuán y le amenazó a Abraham:

- Luchino, tira el arma. Soy McLuhan de homicidios –dijo Faustino con total convicción- bueno, no sólo de homicidios, también de robos. -lo que pasaba es que Faustino siempre quiso tener que decir "soy McLuhan de homicidios" y por eso se equivocó. -Te he pillado, entrégate.

Simularon una breve lucha, tras la cual Tino dijo fatigado:

-Me lo llevaré a comisaría. -Y salió con él abriendo con dificultad las pesadas puertas que hacer y se lo llevó a empujones. Entonces alguien dijo:

- ¿Quién ha llamado a la policía?

Lola se adelantó: -Yo, con el móvil...

Entonces dijo la señora Mariluz: -Yo también....

Al oír esto quedaron abatidos y deprimidos los ladrones pensionistas porque la policía les había pillado. Llegaron los policías verdaderos.

- ¡Se han llevado todo el dinero...!

Los polis interrogaron a todos pero no encontraron la bolsa

## 8 De vuelta a la pensión

El silencio y la tristeza cuando la señora Mariluz llegó al comedor en la tabla redonda con una cazuela enorme.

- Bueno, hay que comer...

Faustino palpó la olla y vio que estaba fría.

- Pero... ¿Esto que es? ¿Vichyssoise?

En la cazuela estaban los 200000 €y Mariluz rió.

## 9 Aeropuerto

Todos fueron a ver partir al avión que llevaría a Lola rumbo a las américas. A Honduras. Abraham empujaba con brío y entusiasmo la silla de Lola porque iba en el mismo avión rumbo a la República Dominicana, aunque con más escalas.

La despedida fue emotiva. Lola lloró, Inma le consolaba:

- Vamos mujer, ¡Que vas con tu novio!
- Ya, pero debo llorar para quedar bien.

Don Serafín y Doña Mariluz charlaban en el ventanal, mirando como Lola era subida en el Boeing 737 rumbo a Madrid.

- ¿Sabe? Aún me pregunto cómo lo hizo.
- ¿El qué?
- Coger el dinero... en el banco...
- ¡Ah! Muy fácil, justo antes de llamar a la policía, colgué la bolsa con los billetes en la silla de ruedas de Lola. Supuse que nadie miraría a una pobre minusválida llorona.

- ¡Pero eso fue muy arriesgado!
- Sí, pero pensé en lo que dijo del cuento de Poe, "la carta robada", nadie se pondría a buscar en un sitio evidente, precisamente por eso porque es evidente...

- Pero, ¿por qué lo hizo?
- Porque mire, Lola está en un avión, yo he pagado la hipoteca y todos tienen 5000 € de más y podrán pagar la pensión. Además, ir a la cárcel no hubiera sido tan penoso ya que tendríamos gratis la comida, la manutención, la ropa y sabríamos lo que hacer en cada momento. Si lo vemos así...
- El precio de la libertad es el riesgo, siempre que todos cobren la pensión.
- ¡Claro!
- ¿Y como que Lola no se enteró?
- ¿Ha visto alguna vez a una mujer que sepa lo que tiene en el bolso? Sólo buscan cosas allí.

**fin**



## 10 Personajes:

**Inma** : mujer maltratada, vendedora de avón y prostituta. Cobra el salario social. Tiene alrededor de 30 años y es muy emocional.

**Pepejuán**: espina bífida, de unos 40 años, va en silla de ruedas. Es un cerebritito de la informática y sabe no sé cuantos idiomas y tiene no sé cuantas carreras. Es muy irónico, cínico y agrio.

**Manín**: De ventitantos años, es homosexual muy afeminado pero es muy poco alegre, más bien malhumorado. Cobra el salario social, pero trabaja de monitor de danza en un pequeño gimnasio. El ser gay le ha cerrado muchas puertas.

**Faustino**: “Tino” cobra pensión por minusvalía, por una esquizofrenia. También es seropositivo. Ayuda a Pepejuán y a veces hace algún trabajillo de camello.

**Lola**: parapléjica, la sobrina de la dueña de la pensión es hipersensible y llorona. Cobra una pensión no contributiva y tiene ordenador al no pagar la pensión. Tiene un novio suramericano por internet.

**Don Serafín**: problemas en el hígado y transplantado renal, está jubilado. Catalogaba huesos en un museo, hasta que lo cerraron; así que cobra una miseria, por eso tiene muchos otros empleos de los que le han echado también, aunque siempre diga que es por el hígado. Todos le toman el pelo porque es muy buena persona. Amante de la conversación y de las reuniones.

**Doña Mariluz**: es la dueña de la pensión. Apenas cobra de sus inquilinos: para ella son su familia... Pero le gusta mandar, o sea, que no le lleven la contraria.

**Abraham**: es inmigrante, sudamericano y de color. Trabaja vendiendo baratijas por la calle y la mafia ya que le chantajea al no tener ningún sitio donde dormir ni qué comer, aunque a este paso se va a quedar en la pensión.